

2.- Estadi de Montjuïc

Bona tarda, Sant Pare, benvingut a Barcelona, a Catalunya, a casa nostra.

Estem enormement feliços i agraïts de tenir-lo entre nosaltres: “Beneït el qui ve en nom del Senyor”.

Estamos enormemente felices y agradecidos de tenerle entre nosotros: “*Bendito el que viene en nombre del Señor*”.

Nos hemos reunido en este estadio, donde en 1992 se iniciaron los juegos olímpicos que marcaron el relanzamiento internacional de esta bella ciudad. Barcelona, capital del Mediterráneo, acoge también estos días el encuentro MED26 en el que participan más de 60 obispos y 80 jóvenes de las distintas diócesis que circundan el Mediterráneo.

Aquí, una noche de julio de 1992, se encendió la llama olímpica. Hoy, 34 años después, queremos que su presencia entre nosotros y su bendición de la torre de Jesús de la Sagrada Familia, nuevo pebetero de esta ciudad olímpica, encienda la llama de una nueva etapa capaz de transformar nuestras almas y nuestras vidas, para edificar una nueva Barcelona que sea también “ciudad de Dios”.

Son miles y miles las personas que hoy querrían estar aquí, pero que no han podido asistir por la limitación del aforo y las medidas de seguridad. Todas ellas le siguen desde la calle o desde sus casas por los medios de comunicación.

Hemos iniciado esta vigilia con un “Castell”, uno de los símbolos culturales propios de esta bella y emprendedora tierra catalana. Ha sido un “tres de ocho” levantado por el grupo (la colla castellera) de Vilafranca del Penedés. Como ha podido ver, los “Castells” son torres humanas de diversos pisos de altura, que han sido reconocidos por la UNESCO como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad.

Estas torres humanas recuerdan mucho a las torres de los apóstoles que verá mañana en la Sagrada Familia. Probablemente, sirvieron de inspiración al Venerable “arquitecto de Dios” Antoni Gaudí.

Los Castells son una bella manifestación de lo que somos capaces de hacer los seres humanos cuando trabajamos unidos y con un mismo fin.

Otra humanidad es posible cuando juntos miramos hacia arriba, cuando alzamos la mirada hacia Dios, cuando unidos a Él miramos a la humanidad y abordamos en equipo los diversos retos que nos plantea.

Santo Padre, estamos ansiosos de escuchar sus palabras, serán rayos de esperanza que enciendan nuestros corazones.

Ahora, recojámonos unos momentos en silencio para invocar al Espíritu Santo. Que sea hoy el fuego del Espíritu Santo quien guíe e impulse todo lo que va a suceder en esta vigilia.

Que sigui la flama de l'Esperit Sant la que incendiï amb el seu amor tots els habitants de Barcelona i d'aquesta terra catalana, terra de grans sants i santes.

Que sea la llama del Espíritu Santo la que incendie con su amor a todos habitantes de Barcelona y esta tierra catalana, tierra de grandes santos y santas.